

## DISCURSO DE SUSANA DÍAZ ACTO CONMEMORATIVO DÍA DE ANDALUCÍA

Sevilla, 28 de febrero de 2018

---

Amigas y amigos,

Permítanme que comience contando un pequeño secreto de lo que vivimos en el Gobierno en los días previos a la selección de las distinciones del Día de Andalucía. Siempre hay un reto y una dificultad. El reto es que los galardonados y galardonadas estén a la altura de la categoría y la excelencia del año anterior, y la dificultad, cuando encuentras gran cantidad de hombres y mujeres merecedores de esta medalla y de esta distinción, es elegir quiénes de ellos estarán aquí este 28 de febrero. Eso muestra la fertilidad que tiene Andalucía en todos los espacios, desde la ciencia a la cultura, las artes, las letras, la investigación científica, el trabajo o el deporte.

Buena prueba de ello son las intervenciones que acaban de tener nuestros Hijos Predilectos, Guillermo Antiñolo y José Luis Gómez.

Antes de nada, tengo que felicitarles, felicitar a nuestras Medallas de Andalucía, a los hombres y mujeres que hacen grande esta tierra.

Guillermo, yo te he oído hablar en muchas ocasiones de la sanidad pública, como en el día de hoy hemos tenido la oportunidad de hacerlo todos los andaluces, y sabes perfectamente que a veces utilizo esa expresión y esa manera de ejemplificar lo que significa la sanidad pública para todos y para todas.

Hay muchas cosas que se pueden decir de nuestra sanidad, pero cuando hablamos de que un niño ha sido operado en el vientre de su madre y eso permite



que nazca sano, o cuando hablamos de que gracias a un hermano, una niña nace libre de una enfermedad genética que la hubiera condenado en una corta vida y llena de sufrimientos, poco más hay que explicar.

Como todo el mundo sabe y comprende la importancia del trabajo de la Unidad de Producción Celular e Ingeniería Tisular del Hospital Virgen de las Nieves de Granada y la colaboración de la Cátedra de la Universidad de Granada, ellos trabajan para que los ojos vean y también para que los cuerpos sientan y además para que se protejan a través de una piel, la piel que ha ayudado entre otros a que una mujer de Almería quemada viva por su pareja saliera adelante, o aquellos jóvenes quemados en la violenta explosión de Tarifa este verano o, anoche me contaba Salvador, una niña con solo tres años que podría haber perdido las piernas y que llamaba el otro día porque ya jugaba con niños de su edad y disfrutaba de la vida. Son algunos de los rostros de la innovación médica en Andalucía.

Sin embargo, quizás no baste con estas evidencias, sobre todo cuando, hay quien habla de la sanidad pública andaluza solo para denigrarla. Y quien pone el objetivo no en salvar y mejorar vidas sino en procurar enormes beneficios económicos sobre la lógica aspiración que tiene cualquier ser humano, que es vivir más y mejor.

Seguramente debamos explicar una y otra vez que si Andalucía es una de las muy pocas comunidades de España que generan conocimiento, si estamos a la cabeza de la investigación biomédica en nuestro país, si patentes sanitarias andaluzas se aplican en algunos de los países más avanzados del mundo, eso no es fruto del azar.

Es consecuencia del esfuerzo de miles y miles de profesionales sanitarios como a los que hoy rendimos homenaje, pero también lo es de esas políticas públicas que se han marcado como objetivo hacer de Andalucía un territorio a la



vanguardia mundial en la atención sanitaria de la población.

Es obligación de todos hacer autocrítica, porque sin ella no hay avance posible. Yo creo que esa autocrítica nos permite mejorar y subir el grado de autoexigencia. Es obligación de todos los responsables públicos aceptar también las críticas y nosotros las tomamos como un acicate en nuestro trabajo. Pero al mismo tiempo también es imprescindible que apreciemos los logros de nuestra sociedad, los fundamentos de nuestro progreso y que dibujemos ese retrato reconocible y cabal de nuestra trayectoria, de lo que es hoy Andalucía.

Este 28 de febrero que nos une de nuevo, no es una conmemoración para la nostalgia, sino para el encuentro y para impulsar a nuestra tierra hacia un horizonte de progreso.

Porque de todas las cosas importantes que nos dejó el 28F, la más trascendente, la que está en su ADN, es esa mirada puesta siempre en el porvenir, en un futuro, en ese futuro que acabara con olvidos históricos, con injusticias seculares y que nos situara en pie de igualdad con el conjunto de España.

Y al mismo tiempo los andaluces tenemos esa mirada sin rencores, sin revanchas, con generosidad, con altura de miras, sabiendo que así es y siente el pueblo andaluz, un pueblo lleno de sabiduría y que ese 28 de febrero, cada 28F apuesta por el futuro.

Aunque hayamos superado esa etapa histórica que se caracterizó por la marginación política de Andalucía, por el subdesarrollo, por una hiriente injusticia social, nos seguimos considerando herederos de aquel 28 de febrero de 1980 porque los andaluces de hoy miramos al futuro. Somos conscientes de que tenemos una amplísima tarea por delante: queremos alcanzar la Andalucía más próspera y más justa a la que aspiramos y por la que trabajamos cada día.



Es verdad que tenemos que procurar que esos cambios sean más profundos y, sobre todo, que vayan a mayor velocidad.

Para ello tenemos que afrontar importantes retos, que son compartidos con otras comunidades de España y con muchos países de Europa.

Sin duda el primero de ellos, el empleo. Trabajamos por una Andalucía con un tejido productivo más fuerte, que esté diversificado y con un modelo que nos permita competir en un escenario tan exigente como es el de una economía mundial plenamente globalizada. De ello se ha hablado aquí.

Hemos conseguido este año por ejemplo un espectacular aumento de nuestra capacidad exportadora que ha situado a Andalucía en ese grupo de cabeza en España en ventas al exterior, algo que era impensable no hace demasiado tiempo, hace muy pocos años.

Nuestra economía se ha abierto, se ha internacionalizado y es una buena muestra el hecho de que las ventas al exterior de nuestra industria aeronáutica hayan sido el principal producto superando al aceite de oliva. Uno de cada tres euros que exportamos tiene un valor medio o alto tecnológico.

Somos líderes internacionales en áreas como las matemáticas, la informática o las ciencias agroalimentarias, lo que nos sitúa en un lugar privilegiado para avanzar hacia la industria 4.0.

Y debemos profundizar en esa línea, perfilando un profundo cambio estructural de nuestra economía y que será, además, la mejor manera de alcanzar esos objetivos de empleo que tenemos.

Hemos mejorado mucho en estos años –hoy hay medio millón de desempleados menos que la primera vez que subí a esta tribuna– pero el desempleo si-



que siendo el gran problema social que tiene Andalucía.

Generar las condiciones para que las empresas, los autónomos y autónomas y emprendedores puedan crear más puestos de trabajo y que lo hagan con más rapidez debe ser nuestro principal objetivo colectivo que tenemos y, a la vez, que esos empleos sean de calidad.

Parece que algunos no acaban de entender la importancia de luchar paralelamente contra la precarización laboral y los bajos salarios. Sin embargo, son muchas las razones para hacerlo:

- Razones de justicia distributiva entre las rentas salariales y empresariales.
- Razones económicas derivadas de la necesidad de estimular la demanda interna a través del consumo de las familias.
- Razones de sostenibilidad del sistema fiscal y de la financiación de las pensiones.

Son muchos los pensionistas de hoy y muchos más los que lo serán pronto, los que están preocupados por que se garantice un sistema público de pensiones y un criterio de revalorización que les permita mantener su nivel adquisitivo. Hace apenas unas semanas yo tuve la oportunidad de recibir a los representantes de la Federación de Organizaciones Andaluzas de Mayores (FOAM) y les manifesté todo el respaldo de la Junta de Andalucía y el mío como presidenta en su lucha por las pensiones dignas, porque estos abuelos y abuelas son los que en la crisis económica han sacado adelante a miles de familias.

No podemos olvidar, además, que todo el deterioro de la calidad del empleo afecta especialmente, fundamentalmente, a los sectores que suelen estar más débiles, en este caso singularmente a las mujeres y los jóvenes.



La precariedad del mercado laboral aumenta la feminización de la pobreza, y es otra discriminación añadida a las mujeres. Al mismo tiempo condena a muchos jóvenes a no poder desarrollar su carrera profesional digna de ese nombre, o a tener que hacerlo fuera de nuestro país.

Se trata de argumentos de peso que nos obligarían a todos a tomarnos esto como un desafío colectivo.

Pero permítanme que les añada uno más, que afecta a la médula de nuestro modelo social. Porque no se trata solo de mejorar las condiciones laborales sino también de respetar y ser coherentes con valores que afectan a la médula de nuestra sociedad.

Les estoy hablando del verdadero valor del trabajo.

En este mismo acto, cada año, una parte importante de las distinciones se destinan específicamente al mundo del trabajo o de la empresa y reconocemos trayectorias como las de Iluminaciones Ximénez, Francisco Jiménez; Miguel Rodríguez Domínguez, o el Grupo Abades, que seguro que Julián piensa en estos momentos en Francisco Martín López, su padre.

Cuando una repara en la trayectoria de personas así piensa en:

- Gente como Francisco Jiménez, que puso esa estrella de luz en su pequeña tienda de Puente Genil y trabajó hasta iluminar las principales ciudades del mundo.
- Gente como Miguel, que representa a todas esas buenas personas, honestas, decentes y trabajadoras de La Línea de la Concepción y del Campo de Gibraltar, que empezó con una paleta en sus manos y terminó construyendo un emporio europeo de relojes. Estos días me preguntaban, ¿pero es de La Línea? ¿es andaluz? ¿es de aquí?.



- Gente como Francisco Martín, que empezó con ese Bar Paco en Loja, que tantas veces hemos recordado, y levantó la principal empresa andaluza de servicios de hostelería, el Grupo Abades, que hoy es distinguido en este acto.

Todos empezaron desde abajo.

Decía que cuando repasamos sus trayectorias vitales, consagradas a un gran esfuerzo, nos damos cuenta de que para ellos el trabajo ha sido el gran valor de su vida, el auténtico motor vital.

Hay todo un universo de valores que está asociado al trabajo, el aprecio por el compromiso, el esfuerzo individual y colectivo, el de la formación, el trabajo en equipo, el rigor, la constancia, la innovación, la creatividad, la profesionalidad y el buen hacer.

Pues bien, todos esos valores pierden su sentido si el empleo a muchos no les sirve ni siquiera para llegar dignamente a final de mes .

Si no queremos que a la crisis económica y social que hemos venido padeciendo en estos años le suceda otra crisis no menos grave de carácter cultural, intelectual y moral, todos debemos empeñarnos a fondo por dignificar el trabajo y por hacer de él un verdadero valor central de nuestra convivencia.

Una sociedad democrática avanzada no es compatible con el empobrecimiento de millones de personas a las que parece que se les dice: esfuérzate para sacar a tu país adelante pero no esperes que ese esfuerzo te sirva necesariamente para sacar adelante tu proyecto de vida o tu familia.

Eso sí que pone en peligro nuestro modelo de sociedad y no el que los derechos de mujeres y hombres gocemos de los mismos derechos y se equiparen



en todos los ámbitos de la vida.

Una mirada a lo que ha ocurrido en España y en Europa tras todos estos años de crisis nos demuestra que los desequilibrios sociales generan inestabilidad. Y una sociedad inestable es una sociedad débil, que suele tener muchas dificultades para avanzar.

Por eso los andaluces nunca hemos tenido dudas a la hora de apostar por la justicia social.

Un elemento esencial en esa apuesta es el conjunto de derechos y servicios que configuran el Estado del Bienestar y que tenemos la obligación de proteger, mantener y ampliar en la medida que sea posible. Así lo hemos hecho en estos años de crisis, con un esfuerzo que ha sido extraordinario. Esfuerzo que han hecho los empleados públicos y que sin su aportación inestimable, seguramente, no hubiese sido una realidad. Hoy lo reconocemos en el personal del Infoca, un servicio que venimos a reconocer y que muchos vienen a conocer y a imitar – repito, a imitar— desde rincones de los cinco continentes.

Un servicio de un valor extraordinario, al que debemos valorar no solo cuando hay un fuego devastador, que también, sino cuando nuestros retenes como los que han subido al escenario en el día de hoy ponen su vida en peligro, cuando no hay fuego también o cuando logran detener el fuego a pesar de que las condiciones climáticas sean muy adversas, como sucedió este verano en toda España y en nuestro país vecino Portugal. No es necesario recordar las consecuencias trágicas y dramáticas.

Ellos salvaron Doñana de lo peor y defienden nuestro patrimonio natural todos los días del año. Por eso es de justicia que este 28F se lo reconozcamos y se lo agradezcamos.





Debemos ser conscientes de que mantener estos servicios públicos en un contexto de graves dificultades presupuestarias ha sido un reto de extraordinaria envergadura y, déjenme decirlo, también ha sido un logro colectivo de toda la sociedad andaluza.

Y no es solo resistir, sino también avanzar, porque al mismo tiempo estamos aplicando medidas socialmente innovadoras, que están cambiando, revolucionando por ejemplo nuestra universidad. Esa exención del pago de las matrículas universitarias para los alumnos que aprueben, algo hasta ahora reservado a un reducido grupo de países, los más avanzados de Europa, como Alemania o los países nórdicos. Con ellos compartimos la profunda convicción de que la igualdad real de oportunidades requiere que nuestros jóvenes puedan acceder a la universidad sin ningún tipo de condicionante de carácter económico.

El Estado del Bienestar es la expresión más lograda de los países social y democráticamente avanzados. Fortalecer los pilares de ese sistema, ampliar progresivamente las prestaciones, generar nuevos derechos, constituye una aspiración creo ampliamente sentida por la inmensa mayoría de los andaluces.

Para dar cumplimiento a ella, es necesario reiterar la urgente e inaplazable necesidad de contar con un sistema de financiación que permita que Andalucía tenga los recursos necesarios para hacer frente a sus obligaciones. Porque defender la financiación de Andalucía es defender a Andalucía.

Es defender, por ejemplo, la educación de los niños y de los jóvenes andaluces, es defender la sanidad para todos, es defender la atención a nuestros dependientes. Es defender también todas las competencias que tenemos amparadas por la Constitución y consagradas por nuestro Estatuto de Autonomía, que es lo que da sentido a nuestra autonomía. Desde las infraestructuras al fomento de la investigación, desde la regulación económica a la cultura, del deporte al medio ambiente.



Y no podemos asistir impasibles al vaciamiento de la Constitución por la vía del estrangulamiento financiero de las Comunidades Autónomas ni que su Título VIII se impugne por la vía de los hechos.

Desde Andalucía, esta demanda parte de una amplísima base social a la que yo agradezco, patronal, sindicatos, tejido social, todos los que de alguna manera han participado en su debate. Cuenta también con un amplísimo respaldo parlamentario, prácticamente casi todo el Parlamento y espero que sea unánime en los próximos días.

Es lógico además que así sea porque estoy convencida de que entre nuestros conciudadanos está arraigada la convicción de que Andalucía tiene que contribuir a la mejora de la cohesión y la convivencia de todos en esta España que sentimos nuestra.

Siempre lo hemos hecho: el desarrollo del Estado de las autonomías no se entiende sin la aportación de Andalucía y, recordémoslo hoy, del 28 de febrero.

Andalucía, al refrendar el sí a su autonomía plena, pese a todos los obstáculos que se pusieron por el camino -estoy viendo a Rafael Escudero y a Pepote que de aquello saben bien-, dijo no a la segregación de autonomías de primera y de segunda porque sabían que era igual que consagrar ciudadanos de primera o de segunda. Andalucía afirmó lo contrario, su derecho a la igualdad, con todas las consecuencias.

Algunos quizás no entiendan bien o puede que hayan olvidado que el 151 no solo significaba competencias plenas en muchas materias, sino también instituciones propias como un Parlamento elegido directamente por la ciudadanía.



La autonomía no significaba una mera descentralización de servicios sino también poder político, capacidad de decisión propia, en el marco siempre de nuestras competencias, de las leyes y la Constitución.

Conviene recordarlo porque ahora, cuando se habla, y es lógico hacerlo, de los cambios necesarios en la configuración de nuestra estructura territorial, lo que se debe entender es que Andalucía siempre estará dispuesta a avanzar en el camino emprendido, a mejorar todo lo que sea preciso.

Pero a lo que no vamos es a volver al pasado, a desandar un camino que nos ha permitido avanzar como nunca en nuestra historia reciente. A lo que no vamos es a retrotraernos a un modelo que consagre la división, la discriminación o la desigualdad.

En esta dirección, Andalucía aportará lo que pueda, que es mucho y bueno. Somos leales siempre con España. Cumplimos nuestros compromisos siempre, hasta los que no nos gustan y nos parecen clamorosamente injustos, como el reparto del déficit.

Nos gustaría que todos en España tomaran conciencia de esta necesidad, que es además una obligación que a todos nos concierne, aunque resulta evidente que es el Gobierno de la nación el primero que debe tomar conciencia de esa necesidad de cohesión social y territorial, que es la mejor argamasa para la unidad de nuestro país.

Unidad con la que estoy convencida de que la inmensa mayoría de los andaluces, prácticamente la totalidad, están profundamente comprometidos.

Pero, Andalucía no es una isla sino que, a diferencia de otros períodos históricos, está plenamente inserta en una sociedad global a la que lógicamente se le plantean desafíos y amenazas también globales.

Y uno de los retos que tenemos por delante es la necesidad de una nueva visión de la Seguridad.



Una sociedad avanzada como la nuestra demanda cada vez mayores niveles de seguridad y protección de los derechos de los ciudadanos. Surgen nuevos escenarios y nuevos riesgos y hay que afrontarlos. Derechos fundamentales está afectados por nuevas problemáticas:

- El derecho a la intimidad.
- El derecho a la información, con las fake news y las intromisiones en los procesos democráticos.
- El derecho a la integridad física y moral, con el acoso cibernético.
- El derecho a un medio ambiente sano y sostenible que preserve los recursos naturales de nuestro planeta y nuestra salud.
- La protección de los menores y la protección ante la vejez.
- La protección ante el terrorismo yihadista, que hace apenas unos meses sembró de dolor Barcelona y Cambrils y nos amenaza a todos.

Retos de mucho calibre, que requieren de instrumentos novedosos y de una comprensión cabal de cuáles han de ser los principales valores a proteger desde un amplio consenso social.

Lo que hace poco parecía impensable, que nuestras empresas, nuestros sistemas democráticos y nuestros propios procesos electorales se vieran sometidos a amenazas cibernéticas es hoy una inquietante realidad.

Tenemos que tomarnos muy en serio la protección de los derechos de todos los ciudadanos y su seguridad. En primer lugar, de la infancia, pero también de todas aquellas personas que pueden ser vulnerables en algún momento y me refiero a las víctimas de la violencia de género, a quienes reciben ataques a su libertad sexual, ya sea de manera individual o en manada, o a quienes se ven en



peligro porque simplemente quieren vivir su vida tranquilamente y no tienen la seguridad para hacerlo.

Hace falta tomar conciencia pero a la vez dedicar recursos porque no garantizar la seguridad de los ciudadanos es un gran fracaso de la sociedad en su conjunto.

Buena parte de estas cuestiones, por no decir todas, han de afrontarse en el contexto europeo. Es una evidencia que muchos de los retos como sociedad, desde la desigualdad a la crisis económica, desde la competitividad a los flujos migratorios, que siguen creciendo en nuestras orillas porque somos la puerta a Europa y la puerta a África, no pueden resolverse al margen de lo que suceda en Europa.

Es en el marco comunitario donde se deciden importantes intereses que tenemos los andaluces: la política comercial, agraria y pesquera; las consecuencias del Brexit, que va a afectar a esta tierra, y el futuro de los fondos europeos.

Todo un conjunto de fenómenos ciertamente complejos que se suman a otros que parecen enquistados y en el que, tengo que decirlo, a veces tengo la sensación de que vamos a peor, como sucede con la agresión a que se ven sometidas muchas mujeres, demasiadas mujeres.

Y no sólo me refiero a la violencia de género, que el año pasado nos costó la muerte de medio centenar de mujeres; hablo también de las discriminaciones laborales, de la brecha salarial, de las dificultades para ascender en la escala profesional; me refiero a que la maternidad no se puede considerar por algunos como un bien social sino como un obstáculo para la promoción y el desarrollo personal y profesional de las mujeres.

Me refiero también a esos acosos más o menos visibles; a esas faltas de respeto a nuestra dignidad como personas; a tantas cosas de la vida cotidiana por



las que tenemos que comprometernos firmemente a erradicar porque afectan no solo a la mitad femenina de la población, nuestras mujeres, sino a la dignidad de una sociedad que quiere convivir en democracia y que quiere convivir en igualdad.

Hace 55 años, en aquel memorable discurso en la histórica marcha por los derechos civiles, Martin Luther King repitió que soñaba con el fin de la segregación de las personas de raza negra.

Y yo me pregunto, ¿hasta cuándo tendremos nosotros en pleno siglo XXI que seguir considerando un sueño que acabe la violencia contra las mujeres y contra la lacra machista que vivimos en nuestro país?

¿Cómo puede ser que nos resulte todavía una quimera que desaparezcan esos titulares de prensa con los nombres de las mujeres asesinadas?

¿O cuándo será normal que las mujeres alcancen notoriedad no por el hecho terrible de morir a manos de sus parejas o ex parejas sino únicamente y de una vez por todas con motivo de sus logros y méritos, como hemos visto en el día de hoy?

Cuando estamos a solo una semana de celebrar el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, ése es nuestro sueño, que las mujeres sean noticia por su esfuerzo o por sus éxitos,

- Como sucede hoy aquí con María, Niña Pastori, por su voz de privilegio;
- Con Carolina por sus golpes campeones de raqueta;
- Con Pilar Palazón por su impulso a la recuperación de nuestras raíces íberas y por sus reivindicaciones permanentes en la historia;



- Con Elvira por su tenacidad investigadora de la historia. Muchos no lo sabrán, ella estuvo defendiendo la democracia en las manifestaciones en nuestra hermana y querida Cataluña porque era una andaluza que sentía el proyecto común que compartimos,
- Con Rosa por su pericia a bordo de un caza de combate.

Y es que, estimada Rosa, como te decía anoche, ¿cómo es posible que mujeres como ella hayan logrado romper la barrera del sonido antes a bordo de un F18 que la inmensa mayoría de las mujeres de este país puedan romper los techos de cristal que no les permiten desarrollarse?

Antes he hecho alusión a la aeronáutica y ahora a otros aviones. Todos tenemos en la memoria aquel accidente del A400M en el que José Luis de Augusto nos dio a todos una lección de vida. Porque aquí hemos hablado de compromiso, de trabajo, de entrega, de altura de miras, de generosidad y de valores.

Pero del valor supremo, el que antepone la vida de los demás a la propia, de ése no hemos hablado. Ayer José Luis me decía: eso es normal, eso va en el ser humano. Y ese valor, teñido de heroísmo y determinación, es el que representa este joven ingeniero que hace tres años salvó vidas y ahora, hace apenas nueve días, ha compartido con su mujer la alegría de dar vida a la pequeña Rosario. Gracias José Luis a ti, a tus compañeros heridos y a aquellos que fallecieron por salvar la vida de muchos andaluces.

He comenzado haciendo referencia a las palabras de uno de nuestros hijos predilectos de este año, el doctor Guillermo Antiñolo. José Luis sigue trabajando a los 76 años, han visto que se ha ausentado porque esta tarde sigue con sus representaciones en Madrid.

José Luis encabeza esa nutrida representación del mundo de la cultura y de las artes que cada año reciben obligado reconocimiento en el Día de



Andalucía. Si antes les hablaba de los obstáculos que se presentan a la hora de escoger entre tanto bueno como ofrece nuestra tierra, todo el mundo entenderá que cuando nos adentramos en el ámbito cultural y el arte, las dificultades se multiplican.

Seguramente eso explica que la medalla a Gregorio Sánchez, Chiquito de la Calzada, llegue dolorosamente tarde. Lo siento de corazón. Posiblemente pensáramos que hay distinciones incontestables que pueden otorgarse en cualquier momento y en esta ocasión no ha sido así, porque ese momento no lo ha podido vivir Gregorio.

Pero estoy segura, lo he hablado con Loli estos días, que sus amigos, su familia, allegados y toda la legión de admiradores que tiene Chiquito acogen esta distinción de su tierra con profunda emoción, cariño y afecto.

Andalucía es, como decía, una tierra fecunda para la cultura, las artes y las letras.

Hoy premiamos a dos docentes, dos mujeres que han realizado una aportación notable al conocimiento de nuestro pasado, arrojando luz sobre nuestra historia. Perder los orígenes equivale a perder la identidad y eso es algo que no debemos permitirnos.

Elvira, que una profesora de Alhaurín haya tenido el tesón, la paciencia, la meticulosidad científica para arrojar luz sobre la historia de España, a veces tan maltratada, es un motivo de orgullo. Que lo hayas hecho además con un gran éxito divulgativo, tiene aún más mérito.

España es un gran país, que merece ser amado y, por supuesto, una manera de hacerlo es estudiarlo, criticarlo en sus justos términos y dar a conocer la verdad de su historia. Que desde Andalucía se haga una contribución como la que ha hecho Elvira es un brillante botón de muestra del compromiso que tiene Andalucía con nuestro país y con la realidad española.





Una realidad a la que, querida Pilar, cantaba Gabriel Celaya cuando en su ‘España en marcha’ decía:

“Somos a muerte lo íbero,  
que aún nunca logró mostrarse  
puro, entero y verdadero”.

Yo creo que en la búsqueda de nuestras raíces íberas, en su puesta en valor, has encontrado un sentido importante en tu vida y, lo que es más importante, has contribuido grandemente a rescatar nuestros orígenes. Y que sepas que todos compartimos contigo la alegría inmensa de ver abierto el Museo Íbero que se merecía Jaén y toda Andalucía. Gracias.

Y junto a estas dos mujeres, el mundo de la cultura andaluza se despliega en las distinciones de este año con toda su espectacular diversidad.

Rafael Amargo y María, Niña Pastori, nos traen la belleza de la voz, la alegría de la música, el baile de Andalucía, nuestro arte, el flamenco, nuestro patrimonio, el legendario valor de nuestra tierra que tenemos que cuidar, mimar y difundir.

Y el mundo de los escenarios, el cine y el teatro nos han traído este año a dos figuras extraordinarias, Paco Tous y José Luis Gómez.

Paco, hace unos días le escuché a un periodista gaditano que ahora ejerce en Madrid, que quien no entienda a los andaluces, pues que aprenda a oír más rápido. Y yo añado que a lo mejor tal vez les convenga pensar también más ‘ligerito’, que eso nunca viene mal en un mundo que cambia a toda velocidad.

Paco, no quiero extenderme sobre tus estupendas dotes interpretativas, que todos conocemos. Solo quiero decirte que cuando vi tu reacción ayer, me ratificó lo que ya pensaba y que comparto creo que con la inmensa mayoría de los andaluces, que eres una gran persona, un buen andaluz que te sientes orgulloso



de serlo, pero que también eres un buen hijo y que pensaste, igual que María o Carolina, en lo que sentiría tu madre, así que esta Medalla va para ti y para la que te trajo al mundo. Gracias Paco.

Y, finalmente, querido José Luis, Hijo Predilecto de Andalucía.

No es fácil, ni lo pretendo, glosarle en unas breves palabras, ya han podido disfrutar de él. Él ha bebido de todas las fuentes, de Alemania a Nueva York, de Latinoamérica, de España, se ha enriquecido a sí mismo, pero también a nuestro país, España, y a la tierra que te vio nacer, Andalucía.

Todo el mundo puede equivocarse, se lo manifesté ayer a él, porque le oí un error de los gordos, decía que no era profeta en su tierra y le dije que se equivocaba, que aquí sabemos muy bien lo que es, lo que representa y lo que significa: una joya de la cultura española y un orgullo de Andalucía y tiene sello de esta tierra.

Él sabe que a Unamuno, a quien has dedicado un extraordinario trabajo en tu teatro de La Abadía, se le recuerdan muchas frases. Aquella de “Venceréis pero no convenceréis”, que sigue estando vigente y que da título a tu obra, es posiblemente una de las más conocidas. Yo quiero traer hoy aquí otro de sus pensamientos, el que nos animaba a ser más “padres de nuestro porvenir que hijos de nuestro pasado”.

Afortunadamente, ya no estamos en aquella España “loca y aterrada de sí misma” que tanto hizo sufrir a los hombres y las mujeres de la generación de Unamuno, sino en otra España que cree en su futuro y que ojalá se pareciera a ese Azaña cuya “pasión española” tan bien has sabido recrear desde los escenarios.

Una España avanzada, moderna, alejada de dogmatismos a la que nuestra Andalucía tiene mucho que aportar.



Para animar a todos a ello, me van a permitir que para terminar haga más las palabras que pronunció Antonio Gala en la Mezquita de Córdoba, que pronto, en el mes de abril, hará 40 años, en la inauguración del Congreso de Cultura Andaluza.

Antonio Gala decía que en la historia coinciden siempre memoria y profecía.

Y añadía: “Vivamos pues, a partir de este instante, una hora de esperanzas y recuperaciones; no de iras y de pérdidas. Una hora de corregir lo que otros no supieron ni quisieron hacer. Una hora de exigir de cada uno, rotunda y solidariamente, bajo juramento, erigirse en responsable de su conciencia, de su casa, de su oficio, de su trozo de acera, de su trozo de la ciudad en que vive, de su trozo de Andalucía”.

A esa hermosa tarea os convoco, a defender cada uno, con orgullo y determinación, nuestro trozo de Andalucía.

Desde el amor a nuestra tierra, ¡viva Andalucía!

